Carta del general don Pedro Zamora Castellanos

Guatemala, 12 de enero de 1937

Ministerio de Cultura y Juventud
ARCHIVO NACIONAL

Señor don Ricardo Fernández Guardia,
Director de la "Revista de los Archivos Nacionales"

San José de Costa Rica

Muy respetable consocio:

Un *lapsus* geográfico me ofrece la oportunidad de escribir a Ud., franqueándome así la entrada para iniciar esta correspondencia que me honra, al prometer la sinceridad del amigo al ilustrado y dilecto historiador de ese bello país.

Cuando recibí los números 1 y 2 de la importante revista que Ud. dirige, ya había pensado rectificar el *lapsus* en referencia, y al cual se refiere Ud. en la página 87 de la preindicada revista. Así lo manifesté a mi estimado consocio Francisco Fernández Hall.

Efectivamente, por un error geográfico, en el artículo publicado en los "Anales de la Sociedad de Geografía e Historia", que se refiere a Fray José Antonio de Liendo y Goicoechea, debido a cierta vaguedad de Beristain, dije que aquel fraile, después de su viaje a Europa, había regresado a Costa Rica.

Usted explica razonadamente que esto no es cierto, y sus datos históricos le dan la razón. Fuera de esto, le diré que hay un error de imprenta al leerse "Agatta" en vez de Agalta, y el notable historiador hondureño don Rómulo E. Durón en la página 108 del "Bosquejo Histórico de Honduras", dice lo siguiente:

"En este año (1808) Fr. José Antonio de Liendo y Goicoechea, que había sido catedrático en la Universidad de Guatemala, permanecía en las montañas de Agalta, del partido de Olancho, como misionero: fundó allí dos pequeñas poblaciones, una de ellas la de San Esteban, que subsiste aún. "Interesó en su beneficio —dice D. José del Valle—la atención del Gobierno; y dando a los indios lecciones de religión, de física rural y de sociedad, recordaba la pintura de aquellos dioses que bajaron del cielo para enseñar a los salvajes de Grecia la justicia, el manejo del arado y el uso del trigo".

De consiguiente, Ud. debe estar satisfecho de la verdad que le acude.

Las montañas de Agalta fueron conocidas desde mediados del siglo XVI, como que en 1558 ya estaba fundado el Convento de San Jerónimo de Agalteca, y en 1577 llegó de España a dicha población Fray Pedro Ortiz con treinta religiosos franciscanos. Respecto a Gobierno, sabido es que por el año 1566, ya ejercía jurisdicción en la misma Agalteca Hernando de Bermejo, como Teniente del Gobernador de Honduras Licenciado Alonso Ortiz de Elgueta, y también fué Alcalde Mayor de la misma población el célebre Alonso de Cáceres, cuyo nombre está unido al heroico episodio del Cacique Lempira. Pero lo que más celebridad

dió a la región de Agalta, fueron sus minas, descubiertas por el año 1576 en que era Alcalde el mismo Cáceres, siendo posteriormente descubiertas otras tantas de las que fueron propietarios el Licenciado Alonso de Esguaza, Agustín de Spíndola y la no menos célebre Doña Leonor de Alvarado y Xicotencatl, a quien inmortalizó Pepe Milla en su novela "La Hija del Adelantado".

El *lapsus,* de consiguiente, desaparece con estas noticias históricas y le ruego publicar esta carta en el próximo número de la "Revista de los Archivos Nacionales", que Ud. activamente dirige.

Me complace mucho rectificar sus palabras, que son las de un caballero; no así se puede hacer en otras ocasiones, y tal pasa por ejemplo con algunos hombres de nuestra historia, de quienes hay que decir la verdad, con temor de herir susceptibilidades de descendientes. ¿Cómo suprimir la carta que el prócer Mariano de Aycinena dirigió el 20 de febrero de 1823, al ministro del Emperador Iturbide don José Manuel Herrera, publicada por el Doctor Ramón A. Salazar en su libro "Los Hombres de la Independencia", y de la que hago alguna referencia en mi librito titulado "El Grito de la Independencia"?

¿Cómo suprimir la carta del sabio don José Cecilio del Valle, fechada el 23 de mayo de 1815, dirigida al Capitán General de Guatemala, publicada por don León Fernández, y que tan mal parada dejó la reputación política de aquel ilustre ciudadano? Y para esto sería necesario también suprimir las discusiones que hace pocos años se suscitaron en "Nuestro Diario" de esta capital, lo mismo que los artículos del historiógrafo don Víctor Miguel Díaz, incendiando antes el Archivo General de Indias.

La verdad es que los hombres de nuestra historia hay que tomarlos con sus debilidades humanas, para colocarlos en el puesto que se merecen y necesario es repetir las viejas palabras de que hasta el mismo sol tiene manchas. ¡Con razón se ha dicho que la Historia de Centro América hay que rehacerla, y esa es obra de la moderna generación, y tal vez de otras!

Pero me voy saliendo del marco que me había trazado, y doy por terminada esta carta, agradeciéndole su atención de enviarme su interesante revista y sus bondadosas palabras.

Aprovecho la oportuidad para suscribirme su afectísimo amigo y servidor,

PEDRO ZAMORA CASTELLANOS